

# NINGUNO PUEDE SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS

**“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).**

Hay 195 naciones en el mundo. 193 de estas naciones son miembros de las *Naciones Unidas* y 2 son solamente naciones observadoras. La población del mundo ya ha superado a 7.8 mil millones de personas. Dentro de cada una de estas 195 naciones, millones de ciudadanos están empleados por miles de individuos, negocios, e industrias. Por supuesto, se puede saludar a la bandera de su nación y servir fielmente al que provee nuestro salario, pero nuestra motivación básica siempre debe ser servir a Dios primero. Todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, debemos hacerlo en el nombre del Señor Jesús (Colosenses 3:17). Debemos obedecer a nuestros jefes terrenales con sinceridad de corazón en la misma manera que obedecemos a Cristo. Nuestra motivación no debe ser solamente para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, hacemos la voluntad de Dios de todo corazón. Les servimos como si estuviéramos sirviendo a nuestro Señor y no a los hombres (Efesios 6:5-8). ¡Recuerde! No podemos servir a Dios y a las riquezas. Tenemos que elegir uno o el otro. El Señor Jesús lo hizo sencillo. Él redujo las complejidades de la vida en solamente dos opciones. En el análisis final, Dios evaluará nuestras vidas y nos pondrá en uno de dos grupos. Un grupo irá al castigo eterno y el otro grupo irá a la vida eterna (Mateo 25:46). ¡No hay nada más importante que elegir servir a Dios! Consecuentemente, sin importar dónde vivimos o para quién trabajamos, al final, nuestra confianza siempre debe estar en Dios, porque no podemos servir a Dios y a las riquezas.

La palabra griega traducida como “riquezas” en nuestro texto es *mamonas*. Es semejante a la palabra hebrea para algo “firme y constante”. Por lo tanto, la palabra “riquezas” quiere decir “algo en que se puede confiar”. Casi todos tenemos riquezas pero hay una diferencia entre “tener riquezas” y “confiar en riquezas”. Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios (Marcos 10:24 y 25). En el análisis final, ino se puede confiar en Dios y en las riquezas!

Ya que la palabra “riquezas” quiere decir “algo en que se poder confiar”, se refiere a mucho más que el efectivo legal en monedas y billetes reconocido por un gobierno. Por ejemplo, “riquezas” puede referirse a “carros” y “caballos” como en el Salmo 20:7: **“Estos confían en carros, y aquellos en caballos”**. La cosa es, no podemos dividir nuestra confianza final entre Dios y cualquier otra cosa, o cualquier otra persona. Cuando aparezceremos ante Dios en el juicio, isolamente los que confiamos en él seremos salvos!

## LAS ALMAS ESTÁN DE VENTA

El libro de Apocalipsis describe la destrucción de la gran Babilonia (véase Apocalipsis, capítulo 18). Los mercaderes que negociaron con ella vendían una gran variedad de mercadería. Por favor, considere: **“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas,**

**de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres” (Apocalipsis 18:11-13).**

Una vez, el Señor Jesús preguntó; ¿Qué dará un hombre a cambio de su alma? Esta es una pregunta profunda que merece consideración profunda. He aquí el texto: **“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:24-26).**

- ¿Qué daría Ud. a cambio de su alma?
- Adán y Eva vendieron sus almas por un bocado del fruto prohibido (Génesis 3:1-19).
- Esaú vendió su alma por un poco de guiso rojo (Génesis 25:30-34).
- Acán vendió su alma por un manto babilónico, 200 siclos de plata, y un lingote de oro (Josué 7:19-26).
- Zimri vendió su alma fornicando con una prostituta madianita que se llamaba Cozbi. Ambos fueron muertos, atravesados por una lanza en las manos del sacerdote Finees, que era hijo de Eleazar (Números 25:6-15).
- Giezi vendió su alma por dos talentos de plata y dos vestidos nuevos (2 Reyes 5:19-27). ¡Fue un mal negocio! Note que una parte de su castigo era que la lepra de Naamán se pegaría a él y a su descendencia para siempre.
- Como sabemos, Judas Iscariote vendió su alma por 30 piezas de plata (Mateo 26:15). El Señor Jesús dijo acerca de Judas: **“¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre que no haber nacido” (Mateo 26:24).**

#### ¿A QUÉ PRECIO VENDERÍA UD. SU ALMA?

Recuerde, por favor, que el diablo se deleita en humillar a sus víctimas. Nos tienta a pecar, y luego acusa a los hermanos delante de nuestro Dios día y noche (Apocalipsis 12:10). Consecuentemente, el diablo quiere comprar nuestras almas lo más barato posible. El diablo ofreció al Señor Jesús **“todos los reinos del mundo y la gloria de ellos”** si él solamente se postrara y le adorara (Mateo 4:8 y 9). El diablo nunca hizo tal oferta a nadie más. ¡No tiene que hacerlo! Él sabe que venderemos nuestras almas por mucho menos! Por contraste, el diablo ofreció solamente 30 piezas de plata a Judas. Judas pudiera haber pedido más, pero era demasiado tonto para hacerlo. Era tan avaro que aceptó la primera oferta. Vendió a un Rey por el precio de un esclavo. No obstante, aun si Judas hubiera recibido todos los reinos del mundo, aún

habría sido mal negocio porque **“que aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mateo 16:26).**

Es importante recordar que el Señor Jesús venció al diablo citando las Escrituras. En esa tentación, el Señor Jesús dijo al diablo: **“Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10).** ¡Esta es la respuesta correcta porque no se puede servir a Dios y a las riquezas!

Mientras estamos hablando de precios, ¿a qué precio vendería Ud. su visión o su habilidad de oír? ¿Qué precio pondría Ud. en la habilidad de caminar, de hablar, o de disfrutar de una buena comida? ¿Cuánto vale su salud? ¿Cuánto pediría Ud. por su habilidad de dormir? ¿Qué precio pondría Ud. en sus amigos o su familia? Una vez el Señor Jesús contó la historia de un hombre rico que murió y se fue a un lugar de tormento. Tristemente, sólo entonces pensó en el valor de la condición espiritual de sus cinco hermanos (Lucas 16:19-31). ¿Qué tendría que pasar para convencerle a Ud. que hay muchas cosas más valiosas que el dinero?

Verdaderamente, el sentido común nos obliga a reconocer que hay muchas cosas más valiosas que el dinero. Por ejemplo, el libro de los Hechos nos cuenta de un hombre que tenía más de 40 años y había sido cojo de nacimiento (Hechos 3:2 y 4:22). Era bien conocido en Jerusalén, porque todos los días fue llevado por sus amigos a la puerta del templo llamado la Hermosa para que pidiera limosna. Cuando el cojo vio a Pedro y Juan, les pidió plata. Pedro respondió: Míranos. **“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido” (Hechos 3:6-10).**

¡La necesidad más grande del cojo no era el dinero y tampoco es nuestra!

#### ¿EN QUÉ CONFÍA USTED?

- Como ya hemos señalado, el salmista dijo: **“Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria” (Salmo 20:7).**
- Ezequías, rey de Judá, confiaba en Dios mientras Senaquerib, rey de Asiria, confiaba en su poder militar. Ezequías tenía razón ya que un ángel de Dios mató a 185,000 soldados asirios en una sola noche. Pronto, Senaquerib, derrotado y humillado, regresó a Nínive (Isaías 37:36 y 37).
- Goliat era un gigante que confiaba en su fuerza, su experiencia, y sus armas. David dijo: **“Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado” (1 Samuel 17:45).** Como sabemos, ¡David salió del encuentro victorioso!

- Una vez, el Señor Jesús contó la historia de un hombre rico que tuvo una cosecha muy grande. Estaba tan feliz que edificó un granero más grande para guardar sus riquezas. Confiaba en sus riquezas y dijo a sí mismo: **“Esto haré; derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”** (Lucas 12:18-21).

- Otra vez, el Señor Jesús contó otra parábola ilustrando el peligro de confiar en sí mismo: **“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”** (Lucas 18:9-14).

- Salomón lo dijo así: **“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”** (Proverbios 3:5 y 6).

- Confiar en Dios requiere una medida especial de disciplina mental porque:
  - Dios es invisible (Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17; Hebreos 11:27).
  - Nadie jamás ha visto a Dios (Juan 1:18).
  - Consecuentemente, debemos amar, confiar en, y obedecer a alguien que nunca hemos visto (1 Pedro 1:8).
  - Las Escrituras enseñan: **“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”** (Hebreos 11:1). Entonces las Escrituras proveen una lista de los patriarcas de la fe, quienes, como Moisés, se sostenían “viendo al Invisible” (Hebreos 11:27).
  - Las buenas nuevas son que, aunque hoy solamente vemos a Dios por espejo oscuramente, algún día lo veremos “cara a cara” (1 Corintios 13:12).

#### LAS RIQUEZAS NO SON MALAS

- Es Dios el que nos da el poder para hacer las riquezas. **“Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.**

**Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:17 y 18).**

- Abraham compró con dinero un sepulcro para Sara (Génesis 23:1-20).
- Jacob compró con dinero víveres para alimentar a su familia (Génesis 42:1 y 2).
- Esdras usó dinero para reedificar el templo (Esdras 3:7).
- Nehemías usó dinero para ayudar a los pobres (Nehemías 5:9-11).
- Jeremías usó dinero para comprar una heredad en Anatot como Dios le había mandado (Jeremías 32:6-16).
- El Señor Jesús ayudó a Pedro para que pudiera pagar el impuesto del templo cuando lo dirigió a sacar del lago un pez que tenía una moneda en la boca (Mateo 17:24-27).
- Un grupo de mujeres piadosas usaron sus bienes para servir al Señor Jesús y a los apóstoles (Lucas 8:1-3).
- El Señor Jesús elogió a una viuda pobre por echar lo poco que tenía en el arca del templo (Marcos 12:41-44).
- La iglesia en Antioquía envió socorro para ayudar a los santos pobres en Judea (Hechos 11:27-30).
- Pablo también recibió una ofrenda para ayudar a los santos pobres en Judea (1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8:1—9:15).
- Las riquezas no son malas, pero el amor al dinero es raíz de todos los malos: **“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundén a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los malos es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:9 y 10).**
- ¡EL DINERO ES UN BUEN SIERVO, PERO UN POBRE AMO! NO CAIGA EN LA TRAMPA DE AMAR AL DINERO, PORQUE NINGUNO PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES.

**DIOS NO DEBE SER NUESTRO ÚLTIMO RECURSO**

Las Escrituras son enfáticas: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1).** Los eruditos creen que este Salmo fue compuesto para celebrar la liberación del rey Ezequías de los Asirios. Esta historia notable se encuentra en lugares distintos de la Biblia (2 Reyes 18:17--19:37; 2 Crónicas 32:1-23; Isaías 36:1—37:38). Por favor, note que en cada pasaje, el rey Ezequías buscó al Señor primero. Si buscamos a Dios primero y no nos apoyamos en nuestra propia prudencia, entonces Dios enderezará nuestras veredas (Proverbios 3:5 y 6).

Con demasiada frecuencia, pedimos la ayuda de Dios como último recurso. Después de haber llamado al médico y de haber llamado a una ambulancia, y después de haber sido examinado en el hospital y de haber recibido las malas noticias acerca de nuestra salud, sólo entonces pedimos la ayuda de Dios como último recurso. ¿Por qué no pedimos a Dios antes de llamar al médico y a una ambulancia?

Ciertamente, no es malo llamar a un médico. El apóstol Pablo tenía problemas de salud y constantemente viajaba con Lucas, el amado médico (Colosenses 4:14). El sentido común nos obliga a creer que el doctor Lucas ayudaba a Pablo con sus enfermedades. El caso es que aunque Lucas ayudaba a Pablo, aún Pablo confiaba en Dios más que en la medicina.

Con demasiada frecuencia, somos tentados a confiar en el dinero. Tener bastante dinero podrá crear la ilusión de seguridad. Esteban Jobs era un hombre muy rico. De hecho, él era el director general y co-fundador de la firma *Apple, Inc.* Se dice que su valor neto era 10.2 mil millones de dólares. Pero en el año 2011 murió de cáncer del páncreas. Tenía solamente 56 años. Esto no es para menospreciar su vida extraordinaria, sino es para enfatizar el hecho sencillo de que hay muchos problemas de la vida que no se puede resolver con dinero.

Dios siempre debe ser la fuente de nuestra confianza y no el dinero. El salmista lo dijo así: **“Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Salmo 62:5-8).**

**¡ES UN HECHO! COMO EL SEÑOR JESÚS HA DICHO, ¡NO PODEMOS SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS!**